



El FUTURO sin MÁSCARA

Hay que guardar la bola de cristal. La belleza no se atreve a vaticinar: se conforma con abrir nuevos caminos y puertas. Uno de ellos es el de la higiene personal, que se ha elevado hasta convertirse en algo deseable. Quién nos iba a decir que hablaríamos de hilo dental en la sobremesa. Colutorios y desodorantes, antes desterrados al fondo del armario y carentes de todo *sexy*, se eligen ahora con el mismo cuidado que el sérum. Marcas como **Keeko** o **Cocofloss** defienden que lo básico puede ser hermoso y la pregunta es: ¿debe serlo? Igual ocurre con la higiene menstrual, que se le sacude todo rastro de pudor y drama. Las *start-ups* de tampones ecológicos y copas menstruales invaden ferias de cosmética alineadas con el discurso feminista.

En el futuro veremos cómo entran en la conversación temas hasta ahora silenciados; el acné es uno de ellos. Y si se debe a la mascarilla, ya tenemos uno de los palabras del momento: *maskne*. La pandemia —hasta decirlo irrita la piel— ha alterado nuestra vida y nuestra epidermis. Debemos estar fuertes. Por eso, centros como **Clinique La Prairie Suiza** o el **Sha Wellness** ofrecen programas enfocados en el sistema inmunológico. Y también queremos comprar bien: igual que buscamos la trazabilidad de una camiseta nos gusta conocer la de las cremas; **Apoem** o **Guerlain** se aplican para proporcionárnosla.

El activismo de cuarto de baño gana fuerza desde muchos frentes. Los jabones de cenizas de árbol de **Ashes to Life** son más que un producto: ayudan a reforestar bosques. La cosmética del futuro es política: el **Black Lives Matter** planea sobre ella e iniciativas como **@BrownGirlHands** denuncian la falta de manos de color. Esta puerta acaba de abrirse y ¡ay de quien no la atraviese! —ANABEL VÁZQUEZ

¿Es el colutorio el nuevo sérum? ¿Existen las 'start-ups' de tampones? ¿Qué es el 'maskne'? ¿De dónde vienen sus cremas? Las respuestas a estas preguntas nos ofrecen pistas sobre el futuro de la cosmética que, avisamos, será política. O no será.



Arriba, la actriz Raquel Welch posa en 1970 con minifalda de vinilo y máscara de plexiglás de Pierre Cardin.

El Black Lives Matter planea sobre el sector e iniciativas como @BrownGirlHands denuncian la falta de manos de color. Una puerta acaba de abrirse y ¡ay de quien no la atraviese!